

UNA VISITA GEOGRÁFICA AL MONASTERIO DE EL PAULAR DEL SIGLO XXI

Es evidente que para una asociación como la Real Sociedad Geográfica, dedicada al estudio de la Geografía, cualquier razón para visitar el alto Lozoya, su incomparable valle y el monasterio de Santa María del Paular, espléndida referencia de todo el conjunto, es siempre motivo de satisfacción a la par que de permanente reflexión, recuerdo y evocación. En esta ocasión (23 de mayo de 2016) un grupo de socios de la Geográfica, miembros de su Junta Directiva, fuimos invitados por la Asociación de Amigos de El Paular, para visitar una vez más este monasterio, donde fuimos amablemente acogidos por la comunidad benedictina que lo



habita desde 1954. El motivo de la invitación fue conocer la biblioteca actual del Monasterio y analizar sus posibilidades de catalogación e incluso de digitalización de sus libros más notables.

Como es sabido, la biblioteca del originario monasterio cartujo pasó a propiedad del Estado con la Desamortización: el archivo al Histórico Nacional de la calle de Serrano y la biblioteca a la Nacional de Recoletos, donde sus fondos son conservados con todas las garantías necesarias y están accesibles a los investigadores que deseen profundizar en el conocimiento de la desaparecida Cartuja.

Pero desde 1954, la comunidad benedictina que recibió en usufructo el monasterio y sus aledaños ha ido formando otro conjunto bibliográfico, mediante donaciones, intercambios y recuperaciones de libros antiguos, naturalmente mucho más moderno y modesto que el originario, pero que constituye hoy día un conjunto bibliográfico digno de ser tenido en cuenta. La historia de la formación de esta biblioteca a lo largo de los últimos sesenta años, al igual que ocurre con el monasterio desde la entrada de los benedictinos y el comienzo de su recuperación patrimonial y monástica, constituye un nuevo capítulo que añadir a la centenaria vida de El Paular, precisamente la que mira más al nuevo siglo, pero sin perder de vista las vicisitudes ocurridas en este espléndido rincón de la sierra madrileña en los últimos seis siglos.

En efecto, de la visita a este sector del valle del Lozoya presidido por la antigua Cartuja se saca pronto al impresión de la vitalidad que la zona y su monasterio presentan en nuestros días, a pesar de los avatares de su historia ocurridos desde la exclaustación por todos bien conocidos. Primero fue su venta y posterior vuelta a la titularidad pública en 1876, a la vez que se declaraba al monasterio y entorno más próximo monumento nacional. Ello constituyó un especial acicate para que la sociedad culta madrileña comenzara a interesarse por el lugar: excursionistas, alpinistas y, sobre todo, la pronta atención que don Francisco Giner y sus discípulos institucionistas dedicaron a este pasaje de la Sierra, terminaron convirtiéndolo en icono del movimiento de renovación histórica del país, propio del Regeneracionismo, del Noventa y ocho y de la ILE.

Años después, tras la tragedia de la Guerra Civil, también el Franquismo mostró interés, sólo que a su modo, por recobrar la espiritualidad monástica del valle y del monasterio, entregando su gestión y cuidado a los benedictinos e iniciando los costosos trabajos de restauración

del monasterio que han llegado hasta nosotros. A principios de este siglo terminó el contrato de usufructo con la comunidad benedictina, con lo que la gestión plena del monumento quedó bajo la responsabilidad pública, pero con una cesión de uso a los monjes y varias posibilidades de actuación, que hasta la fecha no están todavía bien definidas.

Mientras tanto se han ido produciendo una serie de cambios e innovaciones en el proceso de restauración y transformación del monasterio y su entorno que no podemos obviar. Primero, el cierre de la hospedería y el desmantelamiento de su mobiliario, lo que deja inutilizado un espacio de gran interés que podría destinarse a varios usos. Segundo, en un sentido totalmente opuesto, la vuelta de los Carducho, es decir los 52 óleos del XVII encargados por el entonces prior del monasterio para decorar el claustro y que tras la Desamortización fueron distribuidos por toda España especialmente al museo del Prado. Por último, dentro de este espíritu de puesta en valor del monasterio y su entorno, la comunidad benedictina viene estableciendo diversos acuerdos con instituciones y asociaciones interesadas en la conservación y promoción de este emblemático conjunto. Es el caso del convenio firmado con la fundación “Guadarrama, territorio, sociedad y cultura” para promoción y custodia de la huerta del monasterio. Igualmente, la “Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara”, tan unida a la recuperación del Monasterio y de la sierra de Guadarrama, instaló unas placas conmemorativas en el templete central del jardín del claustro con motivo de su centenario. Por último, desde un punto de vista más práctico hay que destacar el convenio marco de colaboración con Tragsa (Transformación Agraria, S.A), para gestionar los diversos usos de este conjunto monumental. Además viene siendo fundamental la constante presencia y colaboración con la Asociación de Amigos de El Paular.

Y es en este punto en el que se encuentra la biblioteca que se ha ido formando en los últimos sesenta años y que ocupa el vacío dejado por el archivo y biblioteca originario y que en la actualidad puede evaluarse a grandes rasgos en unos 30.000 volúmenes de las más diversas materias. Predomina la temática religiosa, especialmente monástica y en concreto referente a la Orden de San Benito, pero también hay numerosas obras literarias, históricas filosóficas y de temática más general. Hasta la fecha se han producido varios intentos por parte de algunos miembros de la comunidad para ordenar los libros y revistas, cuyo número no ha hecho

más que crecer, pero de forma anárquica, por lo que en la actualidad sólo se encuentran organizados por temas y de forma elemental. Por ello, haría falta conocer a fondo sus existencias, ordenar los libros por materias, catalogarlos, recolocarlos adecuadamente en las salas y dependencias que se vayan a dedicar a tal fin y posteriormente informatizar aquellos que por su importancia y antigüedad así lo aconsejasen.

Esta recuperación de la biblioteca sería objetivo necesario para poder devolver a El Paular una funcionalidad acorde con el nuevo siglo y que justificara los ingentes fondos dedicados a su restauración. A lo largo de su historia, sobre todo en las décadas posteriores a la exclaustración, El Paular fue un referente intelectual de primera magnitud, como lugar de retiro, actividades culturales, veraneo, *guadarramismo*, cursos de verano, etc. funciones todas ellas que el monasterio y su entorno debieran poder desempeñar en el nuevo diseño de Parque Nacional que recientemente se ha concedido a toda la sierra, tarea en la que la Real Sociedad Geográfica se ofrece a participar en la medida de sus posibilidades.

Fernando Arroyo Ilera
Vocal Junta Directiva de la RSG